



EMPRESARIOS OPRIMIDOS

Fecha de recepción: 15/11/2013

Fecha de aceptación: 21/11/2013

Cuahtémoc Celaya Corella*

La empresa sigue siendo la persona moral fascinante sobre la que se ha escrito, se escribe y se escribirá a lo largo de los años. Por su conformación humana, por su sentido lucrativo o no, por su adaptación a las tecnologías y por su importancia social en la conformación de las sociedades modernas, es un venero de información constante e incaducable.

En todos los idiomas, como textos de estudio y como creación de criterios profesionales, siguen apareciendo libros, boletines, y revistas especializadas en reseñar su acontecer, sus causas y sus efectos y sobre todo, marcar su nivel de competencia en un mundo altamente competido y en constante innovación.

En México, a través de aplicación de metodologías, de aplicación de normatividad científica o simplemente con criterios apreciativos, empresarios y por consecuencia empresas, llenan páginas para constituir textos o libros de consulta con los cuales formar y forjar criterios sobre cual debe de ser la forma de conducir las y poder ubicarlas en escalas de competencia doméstica, regional, nacional y mundial. El fascinante mundo de la empresa, está en marcha.

* Cuahtémoc H. Celaya Corella, Lae y Lic. en Pedagogía, profesor universitario en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y adscrito como tiempo completo en el programa educativo de Mercadotecnia de la Universidad de Occidente, Unidad Culiacán. Asesor empresarial en el campo de la mercadotecnia y conferencista. Correo electrónico: celayacorella@hotmail.com.

Gabriel Zaid es un filósofo, poeta y ensayista con una visión muy clara sobre el rol del empresario moderno y las empresas dentro un contexto simple, sencillo y de fácil comprensión. Como si fueran pequeñas gotas extraídas de una lluvia de criterios, perfila ideas sobre la empresa y su responsabilidad social. Autor en 1995 de un pequeño libro editado por ediciones Océano y titulado *Hacen falta empresarios* creadores de empresarios, convertido en un best seller en la familia empresarial, fijaba lo que debería de hacerse desde su perspectiva para encontrar empresarios dentro de la empresa. Un libro que agotó su edición y las posteriores que se hicieron.

Ahora de publica de nuevo una continuación de aquel pequeño libro, pero con el título de *Empresarios Oprimidos*. En el, Zaid, trae de nuevo parte de aquel volumen y le añade nuevas perspectivas a la tarea del empresario y con visión social más clara, plantea como incluso en los niveles socioeconómicos bajos, pueden encontrarse empresarios de éxito en un futuro cercano. Señala que ahí está una solución a la enmarañada trama de que representa la micro unidad económica.

Enrique Krauze, intelectual mexicano en los tiempos modernos expresa este criterio de la obra de Zaid: “Un puesto de tacos le conviene más al país que un puesto burocrático, pero los altos funcionarios suponen que sus propios empleos son el modelo que aspira la humanidad. Sus buenas intenciones perpetúan la pobreza. Muchos anhelos de justicia han pintado a los pobres como asalariados oprimidos por empresarios desalmados. Son más bien empresarios oprimidos por asalariados bien intencionados que no saben verlos ni apoyarlos como empresarios. Desafiando ideas empleocéntricas convencionales, Zaid ve la solución en los pobres como empresarios”

Recorrer el índice del libro *Empresarios Oprimidos*, es irse encontrando con gotas de un todo genérico y en las cuales pueden leerse sin interferir las anterior o la posterior o bien necesitar llevar una hilación. Esta forma de escribir gana al lector y le proporciona conocimiento aplicable a situaciones expresas.

Un ejemplo de ello es cuando escribe sobre la destrucción de empresarios. Zaid señala: “A mediados del siglo XX, mucha gente soñaba con tener un negocio propio, y no era tan difícil lograrlo. Era común y una buena cosa para el desarrollo personal y social. Las pequeñas empresas son un almacigo de iniciativas prácticas, una escuela formadora de personas capaces de actuar por cuenta propia, una red abastecedora más flexible para atender las variaciones de a demanda en el espacio y en el tiempo, Como si fuera poco, le sacan más partido a su escaso capital y son capaces de poner a producir a una persona con inversiones mínimas”.

En la obra, que en su edición de bolsillo está teniendo la misma suerte que el primer volumen editado en 1995, el autor valora y revalora al empresario de la empresa pequeña, porque dice que es una inversión que, además de útil por su componente social y generador de riqueza, se convierte en un soporte económico para el desarrollo de empresas medianas y grandes, y que no obtienen de las instituciones responsables de fomentarlas, los soportes para que cuenten con herramientas que les den posicionamiento comercial y las vuelvan competitivas.

Escrito con un lenguaje sin complicaciones en la interpretación de sus términos, el autor hace gala del conocimiento que tiene sobre la posición del empresario de la empresa pequeña, y esta consciente de sus limitantes, por eso escudriña dentro del sector para vaciar información que tenga una validez en criterios para enriquecer el acervo del hombre de empresa, de estudiantes de carreras de negocios, de directores y altos ejecutivos, de consultores y ramas de la administración pública dedicada a la atención de empresas.

Al analizar algunas conductas de gobiernos de la última década del siglo XX, entra a jugar con las estadísticas para fijar sus criterios y establecer comparativos. En 1998, México no había logrado en mucho tiempo, señala, tener superávit en las exportaciones, sin embargo lo tuvo, pero al año siguiente cambió la situación porque iba contra la circunstancia de que México no debía de transferir una parte significativa de sus ahorros al exterior porque en los discursos, eso no era conveniente.

Crítica a gobiernos como el de Fox, que prometió crecer a un ritmo del 7% y crear 1,300,000 empleos por año, metas que no fueron posible alcanzar y que sin embargo, produjeron un aliento en materia de inversión de empresas pequeñas y crecieron también los emprendedores, generando nuevos espacios de riqueza y de capacitación laboral.

Hace breves análisis de lo que el llama el gigantismo, refiriéndose a empresas grandes, generalmente sucursales o subsidiarias de los grandes corporativos multinacionales, estableciendo un parangón con las taquerías, las que suele llamar más comprometidas con el empleo, más constantes en inversión y más rentables en materia de empleos.

En una crítica al resultado generado por las universidades, señala que en México se producen más universitarios de los que puede ocupar, con una capacitación inadecuada para lo que hace falta, y además, o orientados a crear empleos, sino a tratar de conseguirlo. Remata diciendo: a los plomeros no les falta trabajo, y lo encuentran más fácilmente que los graduados universitarios.

En resumen, es un pequeño volumen de grandes dimensiones en criterios y análisis que todo profesionista debe de leer y tener presente. Es un buen

material para investigadores, sobre todo para aquellos que van al estudio de las mypimes y pymes, y que deben de contar con una pluralidad de esquemas que hagan que su visión sobre la economía mexicana sea más centrada y más acuciosa por buscar soluciones a los problemas en lugar de enumerar los problemas y creer que estos se originan por dependencias económicas y no considerar que son parte de un mal balanceo de una serie de fuerzas que inciden sobre la empresa pequeña, la cual, según Zaid, debiese ser prioritaria en un régimen de gobierno, que tiene como rol, impulsar el crecimiento del empleo, la inversión y el ahorro, para generar mayores ingresos a la población.

Es un libro que recoge la visión crítica de un intelectual crítico, de un poeta que deja el verso para adentrarse en la prosa empresarial, consciente de que México es en los tiempos recientes un experimento que no ha podido por su idiosincrasia política, insertarse en la vereda del desarrollo económico y del progreso social.

Lo demuestra el ejemplo de que el crecimiento económico apenas rebasa un uno por ciento según se estima, y ha crecido el desempleo y con ello se ha detenido la generación de riqueza para la sociedad.